



Páginas de la memoria

ME habría gustado extraer en este texto un pequeño ensayo que escribió José Edwards sobre el amor, en 1963, y que derivó de las meditaciones que le provocaron las diferentes afirmaciones que aparecen en el diálogo de Platón "El Banquete", tanta extensión de opiniones puesta en boca de los participantes del simposium, constituyendo Sócrates, como fue siempre el pretexto de Platón, el que resolvía finalmente el problema. Pero, aunque aceptemos muchas de las conclusiones socráticas y platónicas específicamente tales, con nuestra correspondiente interpretación moderna y nuestro criterio que las toma "con beneficio de inventario", son también sumamente importantes las intervenciones de Eriximaco y de Aristófanes, aunque éstas hayan sido dispensadas en el diálogo ocupando jerarquías menores, verdades, casi siempre, dentro del pensar filosófico de corrientes diversas no platónicas. La teoría de los "medio-seres", que desarrolla Aristófanes, y la de la atracción y unión de los contrarios, que expone Eriximaco (con base en Heráclito y aplicación a todos los fenómenos naturales y humanos: salud, agricultura, música) darían para una larga exposición, bastándonos con extractos del diálogo; asunto y dilucidación interesantes para cualquier lector de nuestra época, ya que sus alcances podrían reunir múltiples comparaciones con el pensamiento filosófico actual así como con la literatura y la ciencia, comprendidas en ésta desde la física hasta la biología de nuestro tiempo.

Al releer, después de tanto tiempo que no tenía en mira el texto de José Edwards "Eros y Anteros", vi lo mucho de común que comparten sus ideas con las que yo he declarado en artículos anteriores y que sintetizan mi experiencia. No en balde, y antes de debatir hace ocho años sobre el diálogo platónico y las concordancias, rectificaciones o discrepancias que me suscitó, yo escribí mi comentario en unas páginas que extravié, y él, a su vez, el texto que he mencionado. El lector verá ratificadas sus opiniones en el texto de mi amigo Edwards, salvo algunas distancias y derivaciones. Como su ensayo ("Eros y Anteros: a propósito del amor", 1963, inédito) condujo a otros de sus motivos contrarios (la muerte y la felicidad), lo transcribiré en fragmentos en nuestra próxima publicación.

Por ahora —reservando siempre al lector la confrontación de unas y otras ideas que he traído a colación, copiaré versos del poema "Manifiesto" de que es autor D. H. Lawrence, al que estudié en la edición pasada.

Después de exponer "el hambre" de pan, Lawrence pasa al "hambre" de conocimiento que asedia a la mente. Descubierta en el "hambre por la mujer". Deseo que se decarte la propensión a

yan subvertido la prodigiosa comprensión del erotismo femenino que demuestra Lawrence en sus relatos, novelas y poemas.

Transcribamos. "Una mujer alimentó por fin esa hambre en mí. / Lo que muchas mujeres no pueden dar, una mujer puede; / Así lo he cobrado" (...). "Allí estaba parada frente a mí, como una riqueza que fuera mía. / Aun así en la oscuridad yo me sentía torturado, ávido, no-libre, / Avergonzado y vergonzoso, violento. / Un hombre se aborra tanto del hambre poderosa; / Y este terror es la raíz de toda crueldad. / Ella me amaba y estaba ante mí observándome. / ¿Cómo podría yo mirar si estaba loco? Miré de soslayo, furtivamente, / Enloquecido con un deseo voraz". (...) "Ser o no ser, sigue siendo el dilema. / Este dolor de ser es el hambre definitiva". (...) "Sufríéndome, como lo hice, desde un abismo. / Al fin caí de bruces en la nada, hundíendome en una pura y dura extinción; / Llegué, si es posible, a no saber. / Muerto, como quien dice; exiliado del conocimiento; sobrepasado yo mismo. / ¿Qué más puedo decir fuera de que sé lo que es sobrepasarne a mí mismo?" (...) "Es un tipo de muerte que no es muerte. / Es ir un poco más allá del límite. / ¿Cómo puede uno hablar cuando hay sólo mudor en la boca? / Supongo que en definitiva ella me sobrepasa enteramente. / Ella es totalmente mayor en definitiva". (...) "A eso llegamos. / Una curiosa agonía, y un alivio, cuando todo lo que en cierto sentido es mío, / Me hiere a muerte como mi propio no ser; limitación decidida, inevitable limitación. / Y algo más allá, bastante más allá, si ustedes entienden lo que significa. / Es la parte principal del ser, y ésta habiéndolo sobrepasado a uno mismo. / Este habiéndolo tocado la orilla de lo que es más allá, y perecido, y sin embargo no perecido". (...) "Sin embargo, quise que ella tomara lo mismo de mí. / Me toca como si yo fuera ella, ella misma. / Todavía no se da cuenta de esa cosa terrible; que yo soy el otro; / Ella cree que somos un solo trozo. / ¡Dolorosa falsedad!"

Lawrence, renegado de una fusión, aunque sólo se trata como ilusión de la mujer (fenómeno muy corriente), defende la necesaria "disunción" de los amantes. Aun más: confiere al acto del amor la virtud suprema de personalizar y liberar: "Entonces, seremos dos y distintos, tendremos cada uno nuestro ser separado. / Y eso será existencia pura, verdadera libertad".

He citado extensamente a Lawrence, pues ejemplifica la naturaleza del amor muy similarmente a como José Edwards lo estimaba y, seguramente, lo vivía en su honda relación con su mujer ("lo que muchas mujeres no pueden dar, una mujer puede"); y tal es la tremenda experiencia que solamente una vez!

Páginas de la memoria [artículo] Eduardo Anguita.

Libros y documentos

AUTORÍA

Anguita, Eduardo, 1914-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Páginas de la memoria [artículo] Eduardo Anguita.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile